Valores del subjuntivo en traducciones del español al croata

Novosel, Karla

Undergraduate thesis / Završni rad

2021

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:861939

Rights / Prava: In copyright / Zaštićeno autorskim pravom.

Download date / Datum preuzimanja: **2024-03-28**

Filozofski fakultet
Sveučilišta u Zagrebu

Repository / Repozitorij:

ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences

zir.nsk.hr

dabar
DIGITALNI AKADEMSKI ARHIVI I REPOZITORIJI

Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Valores del subjuntivo en traducciones del español al croata

Estudiante: Karla Novosel

Tutora: Branka Oštrec, lectora

Zagreb, junio de 2021

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Vrijednosti konjunktiva u prijevodima sa španjolskoga na hrvatski jezik

Karla Novosel

Branka Oštrec, lektorica

Zagreb, lipanj 2021.

Resumen

Este trabajo de fin de grado, bajo el título "Valores del subjuntivo en traducciones del español al croata", aborda el análisis de la traducción del subjuntivo de la lengua española a la lengua croata. Este trabajo incluye la traducción de un relato corto de la autora Soledad Puértolas que se llama "Espejos". El objetivo de dicho análisis es mostrar varias posibilidades para la traducción del subjuntivo a una lengua que no posee dicho modo. El trabajo contiene tres partes: la teoría que presenta el modo subjuntivo, los ejemplos y su análisis tras la traducción del relato que ya hemos mencionado. Se podrá ver cómo se traduce cada tiempo verbal dentro del modo subjuntivo del español al croata y qué posibilidades brinda la lengua croata para transmitir el sentido del texto original.

Palabras clave: modo, subjuntivo, indicativo, traducción, español, croata

Sažetak

Ovaj rad pod naslovom „Vrijednosti konjunktiva u prijevodima sa španjolskoga na hrvatski jezik“, bavi se analizom konjunktiva u prijevodu sa španjolskoga na hrvatski jezik. Rad uključuje i kratku priču autorice Soledad Puértolas pod nazivom „Ogledala”. Cilj već spomenute analize jest pokazati mogućnosti prijevoda konjunktiva na jedan jezik koji ga ne posjeduje. Rad se sastoji od tri dijela: teorijskog dijela koji objašnjava glagolski način konjunktiv, zatim od primjera i njihove analize nakon prijevoda priče koju smo već spomenuli. Moći će se vidjeti kako se prevodi koje glagolsko vrijeme unutar načina konjuktiva sa španjolskoga na hrvatski jezik te koje mogućnosti pruža hrvatski jezik da bi se prenio smisao izvornog teksta.

Ključne riječi: glagolski način, konjunktiv, indikativ, prijevod, španjolski jezik, hrvatski jezik

Índice

1. Introducción 6
2. El modo subjuntivo 7
2.1. El presente de subjuntivo 8
2.2. El pretérito perfecto de subjuntivo 9
2.3. El pretérito imperfecto de subjuntivo 9
2.4. El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo 9
2.5. El futuro simple de subjuntivo 10
2.6. El futuro compuesto de subjuntivo 10
3. El texto original 11
4. Traducción del texto 15
5. Análisis 19
6. Conclusión 24
7. Bibliografía 25

1. Introducción

En este trabajo se analizan los valores del subjuntivo en traducciones del español al croata. Dado que el croata es una lengua que no contiene el modo subjuntivo, tras la traducción del relato corto de Soledad Puértolas llamado *Espejos* al croata, se exponen diferentes ejemplos del subjuntivo y se muestran varias posibilidades para su traducción.

El modo subjuntivo es un modo a través de cuyas formas se expresa la duda, los deseos, la irrealidad y la probabilidad. Los verbos, los adverbios y las locuciones que expresan estos estados rigen el subjuntivo. Así se expresan acciones hipotéticas o posibles. Este modo se puede encontrar en oraciones subordinadas, como dice la propia palabra *subjuntivo*, lo que significa que el verbo en la oración subordinada depende del verbo en la oración principal (Fernández Álvarez, 1987).

Este trabajo está dividido en tres secciones. La primera parte consta de la teoría general sobre el modo subjuntivo, su función y uso. Se exponen los tiempos de dicho modo y los ejemplos para cada tiempo. La segunda parte incluye el texto original y su traducción. Más adelante, en la tercera parte, se expone el análisis concreto de la traducción de siete oraciones en las que aparece el subjuntivo en el texto original y se da una conclusión final con respecto al tema de este trabajo.

Como ya hemos dicho, el texto elegido es un cuento escrito por la autora española, Soledad Puértolas. Además de ser escritora, también es licenciada en periodismo. Terminó sus estudios en la Universidad de California con Máster en Lengua Española y Portuguesa. Escribió muchos libros, entre los cuales se encuentra *Compañeras de viaje*. Este libro, dentro del cual se encuentra el cuento *Espejos*, fue publicado por primera vez en el año 2010 en Anagrama. Ganó muchos premios y sus libros han sido traducidos a numerosos idiomas. Además, en 2010 Puértolas fue nombrada miembro de la Real Academia Española. En el año 2018 creó y todavía es presidenta del Real Patronato de la Biblioteca Nacional de España (RAE, 2019).

2. El modo subjuntivo

El modo subjuntivo es uno de los tres modos existentes en español. Los otros dos modos son el indicativo y el imperativo. El modo indicativo es el modo con el que se expresa algún hecho o acción real. El modo imperativo sirve para dar órdenes o, incluso, para pedir algo. Por otro lado, el modo subjuntivo sirve para expresar algo irreal, deseado o alguna posibilidad, así que «el hablante ve los hechos como ficción». (Gómez Torrego, 2005:142-143)

Los tiempos que pertenecen al modo subjuntivo son el presente, el pretérito perfecto, el pretérito imperfecto, el pretérito pluscuamperfecto, el futuro simple y el futuro compuesto (Id. 147). Los futuros simple y compuesto hoy son muy raramente utilizados. Generalmente, su uso se puede ver en la lengua antigua y clásica, ya que su origen proviene del latín (RAE, 2010:459).

El término de tiempo es menos preciso en el modo subjuntivo que en el modo indicativo (Gómez Torrego, 2005:154). En el modo indicativo usamos nueve tiempos para expresar pasado, presente y futuro, y en el modo subjuntivo usamos solo cuatro tiempos para indicar dichas perspectivas.

Como destaca Fernández Álvarez (1987:98-99), las oraciones dentro de las cuales aparecen los tiempos del modo subjuntivo pueden ser independientes y subordinadas. Es decir, el modo subjuntivo, en realidad, es un modo de subordinación, pero en tres casos es posible encontrar el subjuntivo dentro de oraciones independientes y principales. Eso es posible cuando queremos expresar órdenes o mandatos, deseos y dudas. Los adverbios de duda como *quizá(s), tal vez o acaso*, pueden ir acompañados con el subjuntivo, pero el uso del indicativo es también normal y frecuente. En estos casos, el hablante puede elegir uno de estos dos modos que aquí mantienen el mismo significado porque no se trata de oposición entre indicativo y subjuntivo. Lo mismo podemos ver en el ejemplo (1) que ofrece Fernández Álvarez.

(1) *Ya sabes que llegan mañana* ≠ *Tal vez ya sepas/sabes que llegan mañana*

Como podemos ver en el ejemplo (1), el uso del subjuntivo es voluntario, pero en las oraciones exclamativo-desiderativas con *ojalá (que)*, *quién* y *así*, el uso de subjuntivo es obligatorio (Id. 101). Esto lo mostraremos en los ejemplos (2), (3) y (4).

(2) Ojalá tuviera perro, pero mis padres no están de acuerdo.

(3) Quién hubiera terminado los exámenes a tiempo

(4) Así llueva y no puedan ir a la fiesta.

En vista de que las oraciones subordinadas contienen más de un verbo y están divididas en la oración principal y la oración subordinada, existe la posibilidad de mezclar varios modos. Esto quiere decir que, si en la oración principal usamos el verbo en indicativo, el verbo de la oración subordinada puede estar en indicativo o subjuntivo. Lo que une estas dos oraciones es un nexo del que a veces depende de qué modo se usaría. (Id. 24)

Los tipos de oraciones subordinadas son tres: sustantivas, adverbiales y adjetivas o de relativo. La elección de qué modo vamos a usar en oraciones subordinadas sustantivas «está determinada por algún elemento presente en la oración superior» (Bosque y Demonte, 1999:3220). También, en subordinadas relativas la diferencia en uso de estos dos modos, es decir, indicativo y subjuntivo, depende de qué valor de verdad el hablante da a la oración subordinada (Id. 3286). La distinción en subordinadas de relativo se hace en base a algo conocido y a algo no conocido. En otras palabras, cuando una entidad existe y es concreta se usa el indicativo, y cuando no lo es, se usa el subjuntivo (Id. 3255).

En adelante, se describen más clara y detalladamente los tiempos del modo subjuntivo.

2.1. El presente de subjuntivo

El uso del presente, pasado o futuro en los tiempos de subjuntivo depende del contexto o de la situación en la que aparece (Gómez Torrego, 2005:154). El presente de subjuntivo puede expresar presente y futuro. Como podemos ver en los ejemplos (1) y (2), que son presente y futuro de indicativo, en la oración con el subjuntivo, esos dos tiempos tienen el mismo valor.

(1) Creo que María está aquí.
(2) Creo que María estará aquí.
} *No creo que María esté aquí.*

Además de expresar los valores de presente y futuro, el presente de subjuntivo se usa como imperativo negativo, y en todas sus formas. Podemos observarlo en el ejemplo (3).

(3) No bebas esa agua.

2.2. El pretérito perfecto de subjuntivo

El pretérito perfecto de subjuntivo corresponde a los tiempos pretérito perfecto de indicativo y futuro perfecto de indicativo. Expresa una acabada acción que todavía está conectada con el presente (Vinja, 2006:327). Se forma con el verbo auxiliar en presente de subjuntivo y el participio pasado (Knezović, 2010:97). Lo podemos observar en los siguientes ejemplos:

(1) Creo que María ha estado aquí.
(2) Creo que María habrá estado aquí. } *No creo que María haya estado aquí.*

2.3. El pretérito imperfecto de subjuntivo

El pretérito imperfecto de subjuntivo es un tiempo muy complejo gracias a la gran variedad de los significados que expresa. Tiene dos posibles formas: una de ellas termina en *–ra* y otra en *–se*, que se añaden al radical. La forma en *–ra* proviene del pluscuamperfecto de indicativo latino, y la forma en *–se* del pluscuamperfecto de subjuntivo (RAE, 2010:457).

El pretérito imperfecto puede expresar una acción pasada, presente o futura, sin límite temporal. Esto quiere decir que corresponde a los tiempos de pretérito de indefinido, imperfecto de indicativo y condicional simple (Vinja, 2006:324). En los siguientes ejemplos se muestra lo anteriormente mencionado:

(1) Creí que María estuvo aquí.
(2) Creí que María estaba aquí.
(3) Creí que María estaría aquí. } *No creí que María estuviera/estuviese aquí.*

2.4. El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo

El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo concuerda con dos tiempos de indicativo: el pretérito pluscuamperfecto y el condicional compuesto. El uso del pluscuamperfecto de subjuntivo se encuentra frecuentemente en las oraciones condicionales, como algo irreal en el pasado. Ese uso podemos ver en el ejemplo (1).

(1) Si me hubieras llamado a la fiesta, hubiera/habría venido con un regalo grande.

Como podemos ver, se forma con el verbo auxiliar *haber* en pretérito imperfecto de subjuntivo más el participio pasado (Knezović, 2010:106).

Además, para diferenciar cuándo el pluscuamperfecto de subjuntivo corresponde con el pluscuamperfecto de indicativo y cuándo con el condicional compuesto, lo podemos observar a través de la diferencia entre el subjuntivo inducido y el subjuntivo no inducido. El subjuntivo inducido (2) es cuando tenemos un elemento gramatical que después exige el uso de subjuntivo. El subjuntivo no inducido (3) admite la forma de condicional compuesto (RAE, 2010:459).

(2) Lamentó que María no hubiera estado aquí.
(3) A María le hubiera/ habría gustado estar aquí.

2.5. El futuro simple de subjuntivo

El futuro simple de subjuntivo proviene del latín. Hoy en día no se usa en la lengua hablada y tampoco escrita, excepto en los textos jurídicos y administrativos. Su valor es sustituido por el presente o el imperfecto de subjuntivo (RAE, 2010:459). Su forma y su uso lo podemos ver en el ejemplo (1).

(1) Adonde fueres, haz lo que vieres.

2.6. El futuro compuesto de subjuntivo

Al igual que el futuro simple, el futuro compuesto hoy no se usa en la lengua estándar, sino que solo se utiliza en los textos jurídicos. Con el futuro compuesto se expresa una acción anterior a otra que es posterior desde un punto de referencia. Asimismo, con el futuro compuesto se pueden describir los hechos pasados como futuros (RAE, 2010:460). Como cada forma compuesta, está formado por el verbo auxiliar *haber* y el participio pasado. En lugar del futuro compuesto se usa el pluscuamperfecto de subjuntivo. Podemos observar su forma en el siguiente ejemplo (1) (Ibid.):

(1) Para recuperar la fianza que se hubiere depositado.

3. El texto original

"ESPEJOS"

Hace tiempo que no sé quién es la persona que habita al otro lado del espejo, me resulta una persona absolutamente desconocía, alguien a quien quizá vi por la calle o con quien crucé un par de frases no se sabe en qué lugar, puede que me suene de algo, pero desde luego he olvidado su nombre, si es que lo supe alguna vez, he olvidado de qué la conozco, dónde y cuándo la vi, qué hablé con ella, esa persona no significa nada para mí.

Eso me llena de perplejidad, porque estoy aquí, a este lado del espejo, y se supone que la persona del otro lado es simétrica, soy yo vista en sentido contrario, yo mirando hacia el norte y no hacia el sur, hacia el este y no hacia el oeste, o quizá al revés. ¿He cambiado tanto?, ¿cuál de las dos es la verdadera, la de aquí o la de allá? Por un momento creo que soy yo, la de este lado, la que ahora mira hacia abajo, hacia su mano, y la lleva a la cadera, palpándosela. Soy yo la verdadera, la que toca con su mano la cadera, ésta soy yo. Pero levanto los ojos y me encuentro a la desconocida haciendo el mismo gesto que hago yo, sólo que ella lo hace con la mano derecha, me imita de una forma rara, no sé quién puede ser esa persona.

Cuando era joven, antes, probablemente, de cumplir los veinte años, siempre me reconocía en el espejo, no porque supiera con exactitud cómo era, no se trataba de eso, me sentía muy desorientada, me extrañaban las cosas que me decían, las cualidades que me atribuían, los defectos que me achacaban, no entendía cómo todo el mundo parecía conocerme tanto, definirme tanto, sino porque a la joven del otro lado del espejo siempre le pasaba lo mismo que a mí. Esa joven era la única persona del mundo capaz de comprenderme. Las dos nos sentíamos perdidas, nos mirábamos fijamente, buscando un punto de apoyo la una dentro de la otra, nos necesitábamos, estábamos férreamente unidas, y aunque no había ningún signo externo que certificara esa unión, nunca se me ocurrió pensar que esa persona tuviera una vida independiente de la mía. La veía tan igual a mí que ni siquiera reparaba en el hecho de que se movía en sentido contrario al que me movía yo.

Alzaba los brazos, me recogía el pelo en lo alto de la cabeza, ¿qué te parece?, le preguntaba, todo nos va a ir muy bien, no lo dudes, no tengas miedo. Porque teníamos miedo, soñábamos con conquistar el mundo, y teníamos miedo.

Nos lo preguntábamos la una a la otra mirándonos al fondo de los ojos. ¿Qué te parece? Yo creo que sí, que nos lo merecemos. Estábamos juntas. El espejo no nos separaba, nos unía. Nos apoyábamos mutuamente, estábamos en las mismas condiciones, padecíamos inseguridades y

dudas, pero no nos fallábamos. Siempre estábamos ahí, una enfrente de la otra, para darnos ánimos.

No sé en qué momento esa persona –era una joven, luego fue una mujer, ahora sólo puedo decir que es una persona, ya sé que es mujer, pero me resulta tan extraña que no puedo singularizarla, se me escapa, más que una persona, es un ser-, no sé en qué momento ese ser del otro lado del espejo empezó a cambiar, a separarse de mí. No me di cuenta. A lo mejor le desatendí, a lo mejor fui yo quien empezó a cambiar, a separarme de él. Tengo la impresión, mirando un poco hacia atrás –lo justo, Dios mío, me horroriza mirar hacia atrás-, de que hubo una época en que casi me olvidé de esa persona, como si me hubiera dejado de interesar, como si todo el apoyo que me hubiera dado hasta el momento no me importara nada, como si ya no me sirviera. Buscaba otras miradas, otras complicidades. Le di la espalda a esa joven, mi íntima amiga, me adentré en un mundo que ella no podía ver, un mundo que no se desarrollaba allí, en los alrededores del espejo. Le escamoteé mi vida.

Ahora veo que, como es lógico, ella tomó sus medidas. Está claro que, una vez que comprendió que había sido abandonada –y, tal como ocurre en estos casos, ella, la abandonada, fue la primera en darse cuenta del abandono-, una vez que se vio sola, decidió marcharse, investigar por su cuenta en las otras habitaciones de la casa, las que no tenían espejo. Hizo su propio recorrido, se le nota en la cara. Me intriga un poco su vida, ésa es la verdad. A fin de cuentas, no soy capaz de imaginar una vida completamente distinta de la mía. ¿Habrá viajado?, ¿habrá dado la vuelta al mundo? Tengo la impresión de que ha vivido mucho. Esa mujer del otro lado del espejo, ese ser desconocido, ha vivido, estoy segura, más de una vida, porque se viven muchas vidas dentro de la vida, vidas que no tienen nada que ver unas con otras, que no se sabe cómo caben todas juntas en el saco de la vida de una sola persona. Esta persona del otro lado del espejo está un poco extrañada, cansada también, pero, sobre todo, distante, muy lejos, mucho más allá de la distancia que verdaderamente nos separa.

Hay algo en ella que, pese a esa lejanía, a esa esencial extrañeza que suscita en mí, me recuerda algo, a mí misma, desde luego, ¿a qué, a quién si no? No en vano estuvimos tan unidas en el pasado. Compartimos la juventud. Lo hemos olvidado, pero ha quedado una huella, una sombra que aún nos persigue, aún se divisa si miramos un poco hacia atrás, sólo un poco, no puedo permanecer mucho tiempo con la vista clavada en el pasado, podría quedarme allí, atrapada.

Es por la ropa que lleva, una ropa que yo solía llevar en otro tiempo, o que quizá use aún para estar en casa, ropa gastada, pasada de moda, descolorida. Esta ropa me resulta vagamente familiar, puede que me haya pertenecido a mí o puede, incluso, aunque esto parezca

un poco absurdo, que haya pertenecido a mi madre o a una de mis tías, ¿cómo podría ser eso?, ¿es que esta mujer, en sus recorridos por habitaciones sin espejos, entró en el dormitorio de mi madre o de mis tías y cogió ropa de los armarios? Ropa de estar en casa, en todo caso. Pero resulta una hipótesis demasiado extraña, ¿por qué razón habría alguien de hacer una cosa así?, ¿con qué intención?

El caso es que la ropa que lleva la mujer del otro lado del espejo me ha hecho pensar en mi madre. Mi madre dentro de casa, sentada en su butaca del cuarto de estar, con la mirada fija en un punto invisible, remoto, que no pertenece a nadie, que está fuera del mundo. Sorprendo a mi madre así, en esta postura, con esta expresión, muchas veces. Hasta que no estoy a su lado, no me ve, está tan abstraída, tan vinculada a ese punto invisible, que le cuesta mirar a su alrededor y vernos. Me mira un rato sin verme y al fin me ve. Hay sorpresa en sus ojos, como si ya no contara con eso, con verme.

La mujer del otro lado del espejo, que se parece un poco a mi madre, no sólo por la ropa gastada que lleva, no tiene la mirada perdida en un punto invisible. Su mirada se mueve por muchos territorios, por muchas vidas, es una mirada que aún no se ha detenido. Eso me produce un poco de alivio. Incluso cuando me mira cuando yo la miro a ella para tratar de saber quién es, a pesar del palpable cansancio que hay en sus ojos percibo ese movimiento. A esta mujer, me digo, la salva la inquietud. Aunque ella, eso está claro, esté cansada de esa inquietud.

Pero es verdad que se parece a mi madre, incluso a mis tías, no sólo por la ropa. Hay algo más. El peinado, los gestos. Yo trato de mejorar ese peinado. Francamente, creo que voy mucho mejor peinada que ella. Me cepillo el pelo, me lo ahueco. A veces, doy un tijeretazo aquí, otro allí, y el resultado no me parece mal. Habría podido ser peluquera.

Las personas cambian mucho según el peinado que lleven, yo sé que cada persona tiene su peinado, el que más la favorece, el que se adapta mejor a lo que es. La mujer del otro lado del espejo aún no ha encontrado su peinado, se diría que no se ha esforzado mucho por encontrarlo. En esto me recuerda a mi madre, y también a mis tías. Quizá a mí en alguna época, en algún momento, no digo que no.

Y los gestos, no sé, los gestos tienen algo de universal. Quizá los gestos de mi madre también tenían algo de universal, o era yo quien la veía así, quizá yo miraba a mi madre en busca de algo que estaba por encima de nosotras, de nuestros nombres, buscaba algo universal, que me sostuviera por encima de mí, de lo que era y lo que podría ser, porque puede que yo fuera muy poca cosa, puede que nunca llegara a ser nada más, pero ¡qué maravilla si existía algo que me diera fe, seguridad, esperanza! Algo universal. Y en los gestos de esta mujer que vete a saber si es una mujer, una persona, un ser que ha fracasado, hay algo universal, y eso me

consuela un poco del desconocimiento que tengo de ella. Tampoco estoy completamente segura de que esta mujer haya fracasado en todo, está envuelta en un aire de cierto desánimo, pero hablar de fracaso parece exagerado. Está cansada, lleva ropa gastada y pasada de moda, está despeinada, sus gestos expresan desánimo, pero ¿ha tirado la toalla? Todavía se apoya en lo universal, en lo que haya de universal en todo esto, en los espejos, en las miradas, en los cansancios.

4. Traducción del texto

"OGLEDALA"

Već odavna ne znam tko je osoba koja nastanjuje drugu stranu ogledala, čini mi se kao potpuno nepoznata osoba, netko koga sam možda vidjela na ulici ili s kime sam razmijenila par rečenica, ne zna se gdje, možda me na nešto podsjeća, ali naravno, zaboravila sam joj ime, ako sam ga ikad znala, zaboravila sam odakle je poznajem, gdje i kada sam je vidjela, da sam razgovarala s njom, ta osoba ne znači mi ništa.

To me zbunjuje, jer ja sam ovdje, s ove strane ogledala, a pretpostavlja se da je osoba s druge strane simetrična, to sam ja u suprotnom smjeru, ja koja gledam prema sjeveru, a ne prema jugu, prema istoku, a ne prema zapadu ili možda obratno. Toliko sam se promijenila? Koja je od nas dvije prava, ona s ove strane ili ona s druge strane? Na trenutak pomislim da sam ja, ona s ove strane, ona koja gleda prema dolje, prema svojoj ruci koju stavlja na bok, opipava ga. Ja sam prava, ona koja svojom rukom dodiruje bok, ta sam ja. Ali podižem pogled i susrećem se s neznankom koja radi isti pokret kao i ja, samo što ga ona radi desnom rukom, oponaša me na čudan način, ne znam tko može biti ta osoba.

Kada sam bila mlada, vjerojatno prije nego što sam napunila dvadeset godina, uvijek sam se prepoznavala u ogledalu, ne zato što sam točno znala kakva sam, nije se radilo o tome, bila sam vrlo smetena, čudile su me stvari koje su mi govorili, odlike koje su mi pripisivali, mane koje su mi dodjeljivali, nisam razumjela kako me cijeli svijet tako dobro poznaje, da me tako određuje, nego zato što se djevojci s druge strane ogledala uvijek događalo isto što i meni. Ta je djevojka bila jedina osoba na svijetu koja me mogla razumjeti. Obje smo bile izgubljene, gledale smo se pažljivo, tražeći oslonac jedna u drugoj, trebale smo se, bile smo čvrsto povezane, i iako nije postojao nikakav vanjski znak koji bi potvrdio tu povezanost, nikada nisam pomislila da bi ta osoba mogla imati svoj život. Djelovalo mi je da mi je toliko ista da nisam ni primijetila činjenicu da se kreće u suprotnom smjeru od mene.

Podizala sam ruke, skupljala sam kosu na vrhu glave, kako ti se čini?, pitala bih je, sve će biti dobro, ne sumnjaj, nemoj se bojati. Jer bojale smo se, sanjale smo da ćemo osvojiti svijet, i bilo nas je strah. Ispitivale smo jedna drugu gledajući se duboko u oči. Što misliš? Mislim da da, da se zaslužujemo. Bile smo zajedno. Ogledalo nas nije razdvajalo, povezivalo nas je. Podržavale smo se međusobno, bile smo u istom stanju, mučila nas je nesigurnost i sumnja, ali nismo se iznevjerile. Uvijek smo bile tu, jedna nasuprot druge, da se ohrabrimo.

Ne znam u kojem se trenutku ta osoba – bila je djevojka, poslije je bila žena, sada samo mogu reći da je osoba, znam da je žena, ali tako mi je čudna da je ne mogu odrediti, bježi mi, više je od osobe, ona je biće – ne znam u kojem se trenutku to biće s druge strane ogledala počelo mijenjati, odvajati se od mene. Nisam primijetila. Možda sam ga zapustila, možda sam ja bila ta koja se počela mijenjati, odvajati se od njega. Kad pogledam malo unazad, imam osjećaj – točno koliko treba, Bože moj, grozim se gledati unazad – da sam u jednom periodu zaboravila na tu osobu, kao da me je prestala zanimati, kao da mi sva podrška koju mi je dotad dala ništa nije značila, kao da mi više ničemu nije služila. Tražila sam druge poglede, druge suučesnike. Okrenula sam leđa toj djevojci, svojoj bliskoj prijateljici, uronila sam u jedan svijet koji ona nije mogla vidjeti, svijet koji se nije odvijao tamo, u blizini ogledala. Otela sam joj svoj život.

Sad vidim da je, logično, ona poduzela svoje mjere. Jasno je da, kad je shvatila da sam je napustila – a, kako to biva u ovakvim slučajevima, ona, napuštena, bila je prva koja je shvatila da je napuštena- kad je osjetila da je sama, odlučila je otići, istražiti sama druge prostorije kuće, one koje nisu imale ogledalo. Sama si je napravila put kojim će proći, vidi joj se na licu. Intrigira me pomalo njen život, istina. Naposljetku, nisam sposobna zamisliti potpuno drugačiji život od svoga. Je li putovala? Je li obišla svijet? Imam dojam da je mnogo toga proživjela. Ta žena s druge strane ogledala, to nepoznato biće, živjelo je, sigurna sam, više od jednog života, jer se mnogo života proživi u jednom životu, životi koji nemaju veze jedni s drugima, za koje se ne zna kako stanu svi zajedno u vreću života samo jedne osobe. Ta osoba s druge strane ogledala pomalo je začuđena, umorna, ali prije svega je udaljena, jako je daleko, mnogo dalje nego što je stvarna udaljenost koja nas uistinu razdvaja.

Ima nešto u njoj što me, unatoč udaljenosti, unatoč tom suštinskom čuđenju koje pobuđuje u meni, podsjeća na nešto, na mene samu, naravno, na što drugo? Na koga drugoga ako ne na mene? Nismo uzalud bile tako ujedinjene u prošlosti. Dijelile smo mladost. Zaboravile smo to, ali ostao je trag, sjena koja nas još uvijek prati, još uvijek se nazire ako pogledamo malo unatrag, samo malo, ne mogu ostati dugo uronjena s pogledom na prošlost, mogla bih ostati tamo, zarobljena.

To je zbog odjeće koju nosi, odjeće koju sam ja običavala nositi u ono vrijeme ili je možda još nosim po kući, istrošena odjeća, staromodna, izblijedjela. Ova mi je odjeća nekako poznata, moguće je da je pripadala meni ili je možda, čak, iako to zvuči pomalo apsurdno, pripadala mojoj majci ili jednoj od mojih teta, kako je to moguće? Je li ta žena, u svojim obilascima soba bez ogledala, ušla u sobu moje majke ili mojih teta i uzela odjeću iz ormara?

U svakom slučaju, odjeća je za po kući. Ali ta mi je hipoteza previše čudna, zašto bi netko učinio takvo što? S kojom namjerom?

Stvar je u tome da me odjeća koju nosi žena s druge strane ogledala navela da pomislim na moju majku. Moju majku koja u kući sjedi u svojoj fotelji u dnevnom boravku, zagledana u neku nevidljivu točku, daleku, koja ne pripada nikome, koja se nalazi izvan svijeta. Iznenadim tako svoju majku mnogo puta, u toj poziciji, s tim izrazom. Ne vidi me sve dok ne dođem do nje, tako je zamišljena, fokusirana na tu nevidljivu točku da nije u stanju pogledati uokolo i vidjeti nas. Gleda me neko vrijeme, a da me ne vidi i na kraju me primijeti. U njenim se očima vidi iznenađenje, kao da više nije računala na to da će me vidjeti.

Žena s druge strane ogledala, koja sliči pomalo na moju majku, ne samo zbog istrošene odjeće koju nosi, nema izgubljen pogled, prikovan za neku nevidljivu točku. Njen se pogled kreće preko mnogo mjesta, mnogo života, to je pogled koji se još uvijek nije zaustavio. To mi donosi olakšanje. Čak i kada me gleda dok ja gledam nju kako bih pokušala saznati tko je, uočavam taj pokret unatoč opipljivom umoru u njenim očima. Tu ženu spašava nemir, kažem si. Iako je ona, što je jasno, umorna od tog nemira.

Ali istina je da sliči na moju majku, pa čak i na moje tete, i ne samo zbog odjeće. Postoji još nešto. Frizura, pokreti. Pokušavam popraviti tu frizuru. Iskreno, vjerujem da imam znatno bolju frizuru od nje. Četkam kosu, tapiram je. Ponekad je ošišam malo ovdje, malo ondje i rezultat mi se ne čini loš. Mogla sam biti frizerka. Osobe se jako promijene ovisno o frizuri, znam da svaka osoba ima svoju frizuru koju preferira, koja se najbolje prilagođava tomu što jest. Žena s druge strane ogledala još uvijek nije pronašla svoju frizuru, reklo bi se da se nije baš potrudila pronaći je. U tome me podsjeća na moju majku i na moje tete, također. Možda i na mene u neko vrijeme, u nekom trenutku, ne kažem da nije moguće.

A pokreti, ne znam, pokreti imaju nešto univerzalno. Možda su i pokreti moje majke imali nešto univerzalno ili sam to ja tako vidjela, možda sam ja gledala svoju majku tražeći nešto što je bilo iznad nas, naših imena, tražila nešto univerzalno što bi me držalo iznad mene same, onoga što sam bila i što bih mogla biti, jer možda sam nedovoljno dobra, možda nikada neću biti ništa više, ali bilo bi divno kada bi postojalo nešto što bi mi dalo vjeru, sigurnost, nadu! Nešto univerzalno. A u pokretima te žene, koja tko zna je li uopće žena, osoba ili biće koje je doživjelo neuspjeh, postoji nešto univerzalno i to me malo tješi zbog neznanja koje imam o njoj. Nisam potpuno sigurna ni da je ova žena propala u svemu, umotana je u neku bezvoljnost, ali govoriti o propasti čini se pretjerano. Umorna je, nosi iznošenu odjeću koja više nije u modi, raščupana je, njeni pokreti izražavaju bezvoljnost, ali je li odustala? Još uvijek se

oslanja na univerzalnost, na ono što je univerzalno u svemu ovome, na ogledala, na poglede, na umore.

5. Análisis

En esta parte del trabajo se analizan las traducciones de las oraciones del texto original. Hay siete oraciones en las que vamos a analizar los significados y valores de los verbos en modo subjuntivo.

Ejemplo 1.

Alzaba los brazos, me recogía el pelo en lo alto de la cabeza, ¿qué te parece?, le preguntaba, todo nos va a ir muy bien, no lo dudes, no tengas miedo.

Podizala sam ruke, skupljala sam kosu na vrhu glave, kako ti se čini?, pitala bih je, sve će biti dobro, ne sumnjaj, nemoj se bojati.

Los verbos en este ejemplo, en presente de subjuntivo, tienen el valor de imperativo negativo. En la traducción croata se ha mantenido el mismo valor que tienen los verbos en español, es decir, el imperativo negativo (*negativni imperativ*). Esta es la única traducción posible para esta oración en español. El primer verbo, *dudar*, está traducido al croata con el verbo *sumnjati* en su forma imperativa negativa. El segundo verbo, *tener*, está traducido con el verbo *bojati se*. La forma usada en el segundo verbo consiste en el verbo en imperativo, *nemoj* más el verbo en infinitivo *bojati se*. Esto nos muestra que en croata existen dos maneras de expresar el modo imperativo (*glagolski način imperativ*), solo con el verbo o con la negación en imperativo más el verbo en infinitivo. En esta oración es posible utilizar ambas posibilidades, es decir, *nemoj sumnjati* o *ne boj se*, sin que el significado cambie.

Ejemplo 2.

Aunque ella, eso está claro, esté cansada de esa inquietud.

Iako je ona, što je jasno, umorna od tog nemira.

Esta oración es un ejemplo de una oración subordinada concesiva. Estas oraciones expresan un obstáculo o una dificultad que no puede impedir que se realice lo señalado en la oración principal (Marcos Marín y España Ramírez, 2001:252). La oración expuesta está introducida por la conjunción *aunque*, que puede ir acompañada tanto del subjuntivo, como del indicativo. En este ejemplo, el verbo en subjuntivo se traduce con el presente (*prezent*) en croata, con el

que se transmite el mismo significado, puesto que el modo subjuntivo se encuentra en esta oración solo porque lo exige la conjunción *aunque*.

Ejemplo 3.

Esta ropa me resulta vagamente familiar, puede que me haya pertenecido a mí o puede, incluso, aunque esto parezca un poco absurdo, que haya pertenecido a mi madre o a una de mis tías, ¿cómo podría ser eso?, ¿es que esta mujer, en sus recorridos por habitaciones sin espejos, entró en el dormitorio de mi madre o de mis tías y cogió ropa de los armarios?

Ova mi je odjeća nekako poznata, moguće da je pripadala meni ili čak, iako to izgleda pomalo besmisleno, da je pripadala mojoj majci ili jednoj od mojih teta, kako je to moguće? Je li ta žena, u svojim obilascima soba bez ogledala, ušla u sobu moje majke ili mojih teta i uzela odjeću iz ormara?

En este ejemplo, podemos percibir que se trata del pretérito perfecto de subjuntivo. Su valor es, como ya hemos mencionado antes, una acción pasada y acabada, pero conectada con el presente. Al croata está traducido con el tiempo pasado *perfekt*. En croata, el *perfekt* tiene el valor de una acción acabada, pero no necesariamente está conectado con el presente. Sin embargo, no existe otra manera de traducir esta oración. El uso del subjuntivo en esta oración se rige por la locución adverbial *puede que,* que exige el subjuntivo. Dado que se trata de una acción acabada en el pasado, la forma del subjuntivo que se requiere en esta oración es el pretérito perfecto para ambos verbos, ya que la locución adverbial *puede que* se refiere a ambos verbos.

Ejemplo 4.

Tampoco estoy completamente segura de que esta mujer haya fracasado en todo, está envuelta en un aire de cierto desánimo, pero hablar de fracaso parece exagerado.

Nisam potpuno sigurna ni da je ova žena propala u svemu, umotana je u neku bezvoljnost, ali govoriti o propasti čini se pretjerano.

En este ejemplo, tenemos los verbos en pretérito perfecto de subjuntivo. Tal como en la oración del ejemplo 3, en esta oración se manifiesta una duda que condiciona el uso del subjuntivo en

español. Aquí tenemos la negación de la expresión *estar seguro de que*. En esta oración española, el uso del subjuntivo es necesario justo por esa expresión. El contenido, es decir, el significado, se traduce al croata con el *perfekt*.

Ejemplo 5.

Hay sorpresa en sus ojos, como si ya no contara con eso, con verme.

U njenim se očima vidi iznenađenje, kao da više nije računala na to da će me vidjeti.

En este ejemplo, encontramos una oración subordinada modal con el nexo *como si*. Con estas oraciones se expresa la forma, la manera o el modo, y es posible sustituir esas oraciones de modo por adverbios modales (Gómez Torrego, 2005:344). El pretérito imperfecto de subjuntivo en esta oración está traducido también con el tiempo pasado *perfekt*. Aquí, el pretérito imperfecto de subjuntivo tiene el mismo valor que el imperfecto de indicativo. El modo subjuntivo, en la oración española, está determinado por la acción irreal, hipotética y este significado al croata se transmite con *kao da*. No se puede sustituir con otro tiempo verbal sin que cambie el significado.

Ejemplo 6.

Quizá los gestos de mi madre también tenían algo de universal, o era yo quien la veía así, quizá yo miraba a mi madre en busca de algo que estaba por encima de nosotras, de nuestros nombres, buscaba algo universal, que me sostuviera por encima de mí, de lo que era y lo que podría ser, porque puede que yo fuera muy poca cosa, puede que nunca llegara a ser nada más, pero ¡qué maravilla si existía algo que me diera fe, seguridad, esperanza!

Možda su i pokreti moje majke imali nešto univerzalno ili sam to ja tako vidjela, možda sam ja gledala svoju majku tražeći nešto što je bilo iznad nas, naših imena, tražila nešto univerzalno što bi me držalo iznad mene same, onoga što sam bila i što bih mogla biti, jer možda sam nedovoljno dobra, možda nikada neću biti ništa više, ali bilo bi divno kada bi postojalo nešto što bi mi dalo vjeru, sigurnost, nadu!

En esta oración, tenemos muchos usos del pretérito imperfecto de subjuntivo. Como podemos ver, de nuevo tenemos el adverbio *quizá*, y la locución adverbial *puede que*. Este adverbio y

locución exigen el uso del subjuntivo, por eso el primer verbo *sostener* está en el modo subjuntivo. A croata se traduce con el valor del condicional (*kondicional prvi*). Está traducido con el *kondicional* porque con él en croata se expresa una posibilidad, una condición o un deseo. Esta es la única manera de traducirlo, puesto que el sentido cambiaría con el uso de otro tiempo verbal.

El segundo verbo es *ser* en imperfecto de subjuntivo porque lo exige la locución adverbial *puede que* y porque se trata de una acción hipotética que en español se expresa con el imperfecto de subjuntivo, aunque expresa el valor del presente. Dado que en croata no existe ni tiempo ni modo que exprese una acción hipotética, el verbo en croata está traducido con el presente. La duda de la oración original en croata se refleja a través de la partícula *možda*.

El siguiente verbo, *llegar,* forma parte de la perífrasis verbal *llegar a ser* que, en la oración expuesta, se encuentra después de la locución *puede que* que, como ya hemos mencionado, exige el uso del subjuntivo. Esta perífrasis, *llegar a ser*, en su forma negativa, se traduce con el futuro negativo (*futur prvi*). En esta parte, otra vez se trata de una acción hipotética cuyo significado en croata se trasmite a través del futuro con la partícula *možda* (*quizá, puede que*) para enfatizar que la acción puede, aunque no necesariamente tiene que realizarse.

El último verbo es el verbo *dar*, o en croata *dati*. Este verbo se encuentra en la oración subordinada con *si* con la que se expresa duda o ignorancia sobre la existencia de algo. También se traduce con el condicional (*kondicional prvi*), porque en esta oración en croata expresa una posibilidad. Tal vez podríamos cambiar el verbo *dati* por otro verbo como, por ejemplo, el verbo *uliti*, pero el verbo *dar* tiene el verbo correspondiente en croata, que también funciona en el mismo sentido que en el español. Con el verbo *uliti* el significado no cambiaría, pero si usáramos otro tiempo verbal el significado sí, cambiaría. Sabiendo esto, aquí no puede ir ningún otro tiempo.

Esta oración es un buen ejemplo en el que podemos ver que en la lengua croata no existe concordancia de tiempo, puesto que en una misma oración tenemos más de un tiempo verbal.

Ejemplo 7.

Tengo la impresión, mirando un poco hacia atrás –lo justo, Dios mío, me horroriza mirar hacia atrás-, de que hubo una época en que casi me olvidé de esa persona, como si me

hubiera dejado de interesar, como si todo el apoyo que me hubiera dado hasta el momento no me importara nada, como si ya no me sirviera.

Kad pogledam malo unazad, imam osjećaj – točno koliko treba, Bože moj, grozim se gledati unazad – da sam u jednom periodu zaboravila na tu osobu, kao da me je prestala zanimati, kao da mi sva podrška koju mi je dotad dala ništa nije značila, kao da mi više ničemu nije služila.

Ambos ejemplos del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo están introducidos por el nexo *como si*, que ya hemos visto y analizado. En esta oración se indica la acción pasada e irreal, imposible.

El primer verbo *dejar* está traducido con su equivalente croata, el verbo *prestati*, en el pretérito perfecto (*perfekt*). En esta oración hablamos de una acción pasada, acabada e irreal. Sin embargo, aquí podemos sustituir el tiempo verbal *perfekt* con otro tiempo verbal, que es pluscuamperfecto (*pluskvamperfekt*). El significado no cambiaría, pero en croata el pluscuamperfecto no se usa frecuentemente y por esta razón aquí lo hemos traducido con el *perfekt*.

El segundo verbo es *dar* y está traducido de la misma manera que el verbo *dejar*. También está traducido con el *perfekt*, pero, además, se puede traducir al croata con el pluscuamperfecto (*pluskvamperfekt*). El significado tampoco cambiaría, solo se destacaría que se trata de una acción acabada en el pasado, anterior a otra, también acabada en el pasado.

6. Conclusión

El objetivo de este trabajo ha sido analizar los valores del subjuntivo a través de un relato corto de Soledad Puértolas, "Espejos", y observar cómo se traducen estas oraciones con subjuntivo a la lengua croata.

Como hemos visto en el análisis, los tiempos verbales del modo subjuntivo, generalmente tienen solo una posible traducción al croata. Esto es porque la lengua croata, como ya hemos entendido, no tiene el modo subjuntivo, es decir, dispone de menos tiempos verbales que la lengua española. También, el croata es una lengua que no cuenta con la concordancia del tiempo, así que se usan los mismos tiempos verbales para expresar varias acciones pasadas y sus significados. Esto hemos tenido la oportunidad de verlo en la parte de análisis.

Hemos concluido que el presente de indicativo se traduce con el presente al croata, lo que significa que la lengua española y la lengua croata corresponden en ese tiempo verbal. En el primer ejemplo de este análisis, los verbos en presente de subjuntivo de forma negativa que tienen el valor imperativo, se han traducido al croata también con el imperativo. Por el contrario, hemos visto que, por ejemplo, el pluscuamperfecto de subjuntivo tiene dos maneras de traducirse en croata, pero hemos destacado que la solución que se ha utilizado en la traducción de la oración analizada es más frecuente en croata.

Ciertos verbos, nexos y locuciones exigen el uso del subjuntivo, y son los que expresan duda, incertidumbre, irrealidad o posibilidad. Como el croata es una lengua que no posee el modo subjuntivo, para expresar esto usamos algunas partículas o nexos como, por ejemplo, *možda* o *kao da*.

El análisis ha mostrado que el significado más o menos es el mismo, aunque en croata no exista el modo subjuntivo. La mayoría de las oraciones que hemos analizado en los ejemplos están traducidos con el tiempo verbal *perfekt*. Hemos concluido que en croata no existe la concordancia de tiempo, por eso en el ejemplo 6 hemos utilizado para la traducción, el futuro, el condicional y el presente en la misma oración.

Para terminar, cabe destacar que aunque el croata y el español sean dos lenguas distintas, las oraciones y el texto completo se ha traducido de manera adecuada.

7. Bibliografía

Bosque, I. y Demonte, V. (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa.

Fernández Alvarez, J. (1987), *El subjuntivo*. Madrid: Artes graficas EMA.

Gómez Torrego, L. (2005), *Gramática del español*. Madrid: SM.

Knezović, A. (2010), *Morfosintaxis de la lengua española (teoría y práctica)*. Zagreb: FF-press.

Marcos Marín, F. y España Ramírez, P. (2001), *Guía de gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Real Academia Española (2019), «Soledad Puértolas Villanueva». *Real Academia Española* [en línea]. [fecha de consulta 30 junio 2021]. Disponible en: https://www.rae.es/academico/soledad-puertolas-villanueva

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010), *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.

Vinja, V. (2006), *Gramatika španjolskog jezika*. Zagreb: Školska knjiga.